

- Estamos estudiando el Sermón de la Montaña de Jesús.
 - La semana pasada comenzamos con la notable introducción de Jesús, llamada las Bienaventuranzas, o bendiciones.
 - Jesús hace nueve afirmaciones que, en conjunto, tipifican a la persona que heredará el Reino.
 - Es un retrato de aquellos que son salvados por Dios, tanto de fuera de Israel como de entre los gentiles.
 - El retrato que Jesús hizo de la persona destinada al Reino era muy diferente al de los líderes religiosos de su época.
 - De hecho, era una visión opuesta a la de los fariseos, de 180°.
 - Los fariseos no eran pobres de espíritu... estaban orgullosos de sus logros espirituales.
 - No se lamentaban por su pecado... celebraban su piedad.
 - No eran amables, ni misericordiosos, ni pacificadores...
 - Los fariseos eran arrogantes intermediarios de poder que tramaban y conspiraban para mantener su control sobre la autoridad y los privilegios dentro de la cultura.
 - Decidieron por el judío promedio en qué debía creer y cómo debía vivir.
 - Se distinguen de todos los demás, afirmando ser un ejemplo perfecto de lo que agrada a Dios.
 - Y sobrecargaron al pueblo con normas humanas que ellos mismos no siempre seguían, lo que los distrajo de conocer el amor y la misericordia de Dios.
 - Así pues, para un judío del siglo I, que solo conocía la visión del Reino según los fariseos, las declaraciones de Jesús resultaron asombrosas y revolucionarias.
 - Jesús no solo contradecía la enseñanza de los fariseos, sino que invalidaba su autoridad.
 - Declaraba que la manera en que los fariseos se acercaban a Dios y practicaban la piedad era tan corrupta como el propio Satanás.
 - Jesús declaró que su enseñanza era falsa.
 - Pero más que eso, declaró que estos hombres eran falsos maestros que carecían de aquello que decían ofrecer a los demás.
 - Las enseñanzas de Jesús expusieron a los líderes religiosos de Israel como impostores que decían y hacían literalmente lo contrario de lo que Dios deseaba.
 - Lucas, en su Evangelio, registra algunas declaraciones adicionales que Jesús hizo al final de las Bienaventuranzas, las cuales estaban dirigidas a los fariseos.

[LUCAS 6:24](#) “Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque estáis recibiendo vuestro consuelo en abundancia.

[LUCAS 6:25](#) “¡Ay de vosotros, los que ahora estáis bien alimentados, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros, los que ahora reís, porque lloraréis y lamentaréis!

[LUCAS 6:26](#) “¡Ay de vosotros cuando todos hablen bien de vosotros, porque sus padres trataban de la misma manera a los falsos profetas!

- Es evidente que Jesús estaba pensando en los líderes religiosos de Israel cuando pronunció estas palabras de condena.
 - Los fariseos eran hombres ricos que vivían con comodidad y esplendor, disfrutando de la vida que habían creado para sí mismos a expensas del pueblo.
 - Buscaban la aprobación de los hombres complaciendo los intereses del pueblo.
 - Sin embargo, Jesús dijo que estos rasgos siempre han sido característicos de los falsos profetas, no de los verdaderos hombres de Dios.
- Por lo tanto, no sorprende que la tensión entre Jesús y los fariseos se convierta en una trama principal en los Evangelios.
 - Jesús está sacudiendo su barco
 - Vino a revelar una verdad espiritual que era tan diferente, tan opuesta a lo que enseñaban los fariseos.
 - Por lo tanto, el conflicto con estos hombres era inevitable.
 - Así pues, al principio de su ministerio, Jesús da el primer paso con las Bienaventuranzas.
 - Jesús dice que el Reino no se podía obtener siguiendo el ejemplo de los fariseos.
 - En cambio, Dios llamará a sí mismo a un tipo de alma muy diferente, una renacida a su imagen y semejanza.
 - Aquel que anhela la llegada del Reino, en lugar de desear el mundo tal como es.
- Ahora, tras lanzar el desafío, Jesús procede a explicar cómo deben vivir los verdaderos discípulos de Dios durante el tiempo que esperan el Reino.

[MATEO 5:13](#) “Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

[MATEO 5:14](#) “Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad situada sobre una colina no puede ocultarse;

[MATEO 5:15](#) Ni se enciende una lámpara para ponerla debajo de un cajón, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa.

[MATEO 5:16](#) “Que vuestra luz brille delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

- Jesús se dirige a aquellos que están destinados al Reino, aquellos que comparten las nueve características que acaba de enumerar.
 - Y Él ordena a sus discípulos que vivan según dos metáforas.
 - Jesús dice que aquellos que esperan el Reino, aquellos que han sido salvados por su fe en el Mesías, serán como sal y luz.
 - Todos hemos escuchado la comparación de Jesús antes.
 - Es tan conocido que se ha convertido en un axioma.

- Y probablemente también hayas escuchado enseñanzas sobre lo que significan estas metáforas en el contexto del testimonio cristiano.
 - Has oído hablar de cómo la sal realza el sabor de los alimentos, haciendo que el sabor destaque.
 - Y por lo tanto, el cristiano debe vivir de tal manera que nos mantengamos apartados del mundo.
 - De igual modo, así como la luz ilumina y expone las cosas ocultas en la oscuridad, así también estamos llamados a traer la verdad al mundo, *etc.*
- Estas explicaciones son en gran medida precisas y algo útiles, pero no cuentan toda la historia, porque la analogía de Jesús va un paso más allá.
 - Los detalles adicionales provienen de una mejor comprensión de cómo se usaba la sal en la época de Jesús.
 - Si bien hoy en día usamos la sal principalmente para realzar el sabor de los alimentos, en la época de Jesús, el uso más común de la sal era como conservante.
 - En una época anterior a la refrigeración, la sal era esencial como conservante para evitar que los alimentos se estropearan.
 - Así pues, para un judío de la época de Jesús, esta habría sido la primera y más obvia manera de entender la comparación.
- Jesús dice que aquellos que son bienaventurados, aquellos que están destinados al Reino, debemos servirles con un propósito espiritual mientras esperan el Reino.
 - Mientras vivimos en la tierra, vivimos como la sal, lo que significa que somos un conservante.
 - Ahora bien, para los de Israel, Jesús hablaba del remanente creyente.
 - El Antiguo Testamento declara repetidamente que Dios siempre preservará, por gracia, a un pequeño número de creyentes dentro de Israel.
 - Este remanente será el medio por el cual Dios preservará sus promesas a Israel.
 - En ese sentido, aquellos creyentes dentro de Israel fueron sal para el resto de Israel, preservando al pueblo de Dios de la destrucción total.
 - Como dice Isaías

[Is. 1:9](#) A menos que Jehová de los ejércitos
 Nos había dejado unos pocos supervivientes,
 Seríamos como Sodoma,
 Seríamos como Gomorra.

- Y para los creyentes gentiles, también tenemos la misión de vivir como preservadores.
 - Como templo de Dios, somos el medio por el cual Dios habita entre los hombres durante esta era.
 - Así, Dios esparce creyentes gentiles entre las naciones del mundo para preservar al mundo contra la autodestrucción y el mal desenfrenado.
- Y en ese sentido, somos sal, trayendo una perspectiva divina a un mundo completamente pecaminoso.

- Manifestamos el carácter de Dios en la medida en que vivimos las Bienaventuranzas.
- Por medio del Espíritu que obra en nosotros, podemos demostrar cierto grado de misericordia, humildad, pureza, pacificación, *etc.*
- Al defender la rectitud, combatimos el pecado desenfrenado y la depravación.
- Por supuesto, no vamos a acabar con el pecado, y el mundo está destinado a volverse cada vez más pecaminoso.
- Pero, a pesar de todo, estamos llamados a vivir como la sal, preservando el mundo al ralentizar su descomposición.
- Lo más importante es que, a través de nuestro testimonio, le damos la oportunidad al Señor de rescatar a algunas personas de este mundo.
 - La Iglesia es el máximo preservador
 - Preservamos a hombres y mujeres del fuego del infierno, al dar testimonio del Evangelio de Jesucristo.
 - De esa manera, más que ningún otro pueblo destinado al Reino, este pueblo será la sal de este mundo.
 - Y una vez más, nuestro objetivo son las Bienaventuranzas... son el modelo a seguir en lugar de los fariseos.
- Pero en la segunda mitad del versículo 13, Jesús desafía a sus discípulos a considerar si realmente estamos a la altura de esa expectativa.
 - Jesús pregunta: ¿De qué sirve la sal cuando ya no tiene sabor?
 - Una vez más, Jesús no está hablando simplemente de los beneficios dietéticos de la sal.
 - Se refiere a su función como conservante para retardar el crecimiento de bacterias dañinas.
 - Pero primero, debemos preguntarnos: ¿cómo deja la sal de ser salada?, ¿cómo deja de ser eficaz como conservante?
 - El cloruro de sodio no cambia... es un compuesto estable.
 - La clave para interpretar las palabras de Jesús es comprender cómo se obtenía la sal en su época.
 - La sal pura era difícil de conseguir, por lo que generalmente no se usaba como conservante... se reservaba para uso en la mesa.
 - La sal utilizada para conservar los alimentos generalmente se extraía de los sedimentos de las marismas o de otros depósitos similares.
 - La sal de estos depósitos contenía otros minerales o impurezas, lo que degradaba la calidad de la sal.
 - Esto hacía que la sal fuera demasiado pobre para usarla en la cocina, pero aún era aceptable para conservar los alimentos.
 - Entonces, el tipo de sal del que hablaba Jesús era una sal de conservación, una sal de menor calidad, contaminada con impurezas.
 - Sabemos esto por lo que Jesús dice a continuación.
 - Jesús se refiere a que la sal pierde su salinidad.

- La sal pura no puede perder su salinidad, porque el cloruro de sodio no cambia... es un compuesto estable.
- Pero la sal impura utilizada para la conservación puede perder su salinidad.
 - Si estos depósitos de sal se humedecen, los cristales de sal solubles en agua se disuelven y se eliminan, dejando solo las impurezas.
 - Las impurezas que quedaban eran inútiles, así que se tiraban al suelo.
 - En ese sentido, lo que antes se llamaba “sal” pierde su salinidad.
 - La sal en sí no ha cambiado... simplemente ha sido arrastrada por el agua.
- Esa es la preocupación de Jesús por sus discípulos... que perdiéramos nuestra sal.
 - Pero Jesús no está hablando de que seamos sal de mesa, de que destaquemos del mundo, de que seamos diferentes.
 - ¿No es esa la interpretación que todos hemos escuchado?
 - ¡Jesús está diciendo que seas sal de mesa! Mantén tu distinción “cristiana”.
 - Esa también puede ser una lección valiosa, pero en el mejor de los casos, creo que es una visión limitada de las enseñanzas de Jesús.
 - Y en el peor de los casos, puede conducir al pensamiento farisaico.
 - He visto que esa interpretación se usa para defender a los cristianos que viven de maneras extrañas, aislándose en complejos.
 - O actuar como si fueras santo y llamarlo "ser sal".
 - Pero eso no era lo que Jesús quería de sus discípulos.
 - Él no nos pidió que nos separáramos ni que mostráramos nuestra fe abiertamente de tal manera que nadie pudiera identificarse con nosotros.
 - Dicho de otra manera, si tus esfuerzos por ser "sal" hacen que el mundo piense que eres un bicho raro religioso, entonces lo estás haciendo mal.
 - El objetivo no es simplemente destacar *en* el mundo, en el sentido de la sal de mesa.
 - Jesús nos pide que seamos una bendición *para* el mundo, en el sentido de preservarlo del mal.
 - Cuando dejamos que el Espíritu viva a través de nosotros, bendeciremos al mundo demostrando humildad, misericordia, gentileza y pureza.
 - Seremos pacificadores, mientras todos los demás están en guerra; lamentaremos nuestros errores mientras el mundo celebra su depravación.
 - Al buscar la rectitud, podemos convertirnos en un instrumento que Dios utilizará para contrarrestar la caída del mundo en la corrupción.
- Pero si nos negamos a vivir de acuerdo con estas características, si dejamos de ser útiles a Dios para ese propósito... no le servimos ahora, incluso mientras esperamos el Reino.
 - Es como la sal conservante que está mezclada con impurezas.
 - Mientras ese depósito contenga sal, el terrón es útil para conservar los alimentos.
 - Las impurezas no aportan ningún beneficio, pero como están combinadas con la sal, todo

funciona para producir algo bueno.

- Pero si se quita la sal, las impurezas no valen nada y serán desechadas.
- Si no mostramos esas nueve características de las Bienaventuranzas, perdemos el potencial que teníamos para ser una influencia en este mundo, para ser una bendición para aquellos con quienes interactuamos.
- Asimismo, como cristiano, si vives tu bienaventuranza, buscando manifestar las nueve características que Jesús nos dio, entonces tienes un poderoso potencial.
 - Dios puede usarte para traer una bendición a aquellos con quienes te “combinas”.
 - Tus amigos, vecinos, compañeros de trabajo y compañeros de escuela que no se han salvado están luchando en un mundo que se precipita de cabeza hacia el precipicio.
 - Vivimos en un mundo que se está desgarrando a sí mismo con violencia, odio, vulgaridad, depravación, drogadicción y toda clase de maldad.
 - Y a ese mundo vamos como sal, trayendo humildad, gentileza, misericordia y paz.
- Piensa en las muchas oportunidades que tienes a lo largo del día para brindar una bendición a quienes encuentras, simplemente viviendo una o más de las Bienaventuranzas.
 - A medida que el cuerpo de la Iglesia demuestra colectivamente nuestros rasgos del Reino en la sociedad, luchamos contra las consecuencias del pecado del mundo.
 - Y a nivel personal, Dios puede usar nuestra humildad, mansedumbre o pureza para llevar almas individuales al Reino a través de la fe en Jesús.
 - Así podemos ser un conservante a nivel mundial y podemos tener un impacto en la vida de una sola persona.
 - Eso es ser sal en el mundo
- Pero si tú, como cristiano, no eres sal cuando te unes al mundo, ¿de qué sirves entonces?
 - Si te unes a las impurezas del mundo, pero no vives según los rasgos del Reino en el Espíritu, entonces es como si te hubieras derretido.
 - Todo lo que queda son impurezas... las impurezas del mundo y las tuyas propias.
 - ¿Y de qué le sirve eso a Dios?
 - La advertencia de Jesús reconoce que un creyente puede no vivir según las Bienaventuranzas.
 - Lo cierto es que, si bien todo individuo destinado al Reino posee estas cualidades en su espíritu...
 - No todos los creyentes las manifiestan de forma constante... y algunos no las manifiestan en absoluto.
 - No tomes a la ligera la preocupación de Jesús, porque estas cualidades no se materializan sin concentración.
 - Tu carne es una fuerza poderosa en tu vida.
 - Y si no te enfocas en disciplinar tu carne y someterte al Espíritu para que Él pueda producir mejores cosas en tu carácter, entonces no esperes ver mucho fruto espiritual en tu vida.
 - Esa es nuestra elección... tenemos la opción de elegir entre dos caminos en nuestra vida como discípulos.

- O bien obedecemos el llamado de Jesús a vivir como sal, como conservante en el mundo, lo cual conlleva una bendición para el mundo y para nosotros.
- O bien desobedecemos su llamado, en cuyo caso somos indistinguibles de las impurezas del mundo.
- Dejándonos como simples aceras para ser pisoteadas.
- El punto de Jesús es que seremos utilizados de una forma u otra, ya sea como una bendición para el mundo o como una advertencia para otros creyentes.
- Y Jesús no es ambivalente respecto a nuestra elección.
 - Él quiere que sirvamos con diligencia, por eso añade la segunda metáfora en el versículo 14.
 - Jesús dice que debemos ser luz en el mundo.
 - Una vez más, la analogía de Jesús es simple, pero profunda, y muchos la han sacado de contexto para decirnos qué significa.
 - Dicen que así como la luz disipa la oscuridad, un creyente debe ser luz para el mundo como testigo de la verdad de Jesús.
 - Una vez más, si bien esta interpretación es cierta, ignora el contexto y, como resultado, no capta el sentido completo del significado de Jesús.
 - Observa la progresión del contexto.
 - Primero, Jesús definió los comportamientos que caracterizan a una persona destinada al Reino.
 - Entonces, Jesús dijo que vivir de acuerdo con estas normas es como ser sal en el mundo.
 - Lo cual significa que debemos disciplinar nuestra carne para que Cristo que vive en nosotros pueda traer una bendición al mundo a través de nosotros.
 - Ahora bien, es en ese contexto que Jesús añade su segunda analogía de la luz.
 - Para entender lo que Él está diciendo aquí, debemos comprender que encender una lámpara en la época de Jesús no era una tarea sencilla.
 - En primer lugar, la luz se creaba quemando aceite en una lámpara, y el aceite era un producto caro.
 - Por lo general, la gente no pagaba para iluminar toda su casa por la noche.
 - Solo se encendía una lámpara cuando era importante y necesario.
 - En segundo lugar, incluso cuando una persona necesitaba encender una lámpara, se requería esfuerzo para ponerla en marcha.
 - No bastaba con pulsar un interruptor y olvidarse del asunto.
 - O si tienes menos de 30 años, pídele a Alexa que encienda la luz.
 - O si tienes más de 65 años, aplaude.
 - La persona tenía que encontrar una fuente para el fuego o crear un nuevo fuego.
 - En otras palabras, encender una lámpara requería esfuerzo y dinero.
 - Entonces, el punto que Jesús quiere dejar claro es que cuando alguien se toma el tiempo, el esfuerzo y el gasto de encender una lámpara, no la esconderá después bajo una manta.

- Esperamos que esa luz nos dé algo que necesitamos a cambio.
- Así que, puesto que el Señor ha puesto una luz dentro de cada uno de nosotros, su Espíritu Santo, espera que dé frutos, por así decirlo.
- No se supone que debemos ocultar esa luz, mimetizarnos, perder nuestra esencia.
- Pero ser sal en el mundo, vivir las Bienaventuranzas, requerirá esfuerzo y costo de nuestra parte.
 - Debemos disciplinar la carne y someternos al Espíritu para poder reflejar a Cristo al mundo.
 - Es como el esfuerzo necesario para encender una lámpara... Dios no simplemente accionó un interruptor en nuestros corazones para que instantáneamente pensáramos y actuáramos como Jesús.
 - Todos tenemos el potencial de pensar y actuar como Él, pero debemos esforzarnos por disciplinar la naturaleza pecaminosa de nuestra carne.
- Y ese esfuerzo, según Jesús, fue “buenas obras”.
 - Observen que en el versículo 16, Jesús dice que dejar brillar nuestra luz es hacer buenas obras delante de los hombres.
 - La luz que hay dentro de nosotros, el Espíritu que vive en nosotros, es invisible a menos que salga de nosotros de alguna manera tangible.
 - Esa “luz” solo puede verse a través de una demostración de frutos espirituales o buenas obras.
 - Lo cual nos lleva a la conclusión clave... las buenas obras que Jesús espera son vivir de acuerdo con los rasgos del Reino que Jesús definió para nosotros en las Bienaventuranzas.
 - Las buenas obras no consisten simplemente en hacer cosas buenas por los demás.
 - Las buenas obras son ser más piadoso
 - Y ese es un estándar difícil de alcanzar.
- Sabes, puede que te hayas sentido interpelado al saber que los creyentes están llamados a hacer buenas obras.
 - Pensaste en trabajar en comedores sociales o construir casas para los pobres.
 - O tal vez pensaste en ofrecer oraciones por los enfermos.
 - O tal vez ser voluntario en el área infantil.
 - O ayudar a las ancianitas a cruzar la calle, *etc.*
 - Y tú pensabas que eso era bastante exigente... Jesús está pidiendo mucho.
 - Pero luego pensaste: "Puedo hacerlo", y te inscribiste.
 - Pero si así es como crees que dejas brillar tu luz, cómo te conviertes en sal, entonces en realidad estás pensando un poco como un fariseo.
 - Estás haciendo trampa en el juego.
 - Estás poniendo el listón lo suficientemente bajo como para sentirte bien contigo mismo sin hacer realmente los sacrificios difíciles que son realmente necesarios.
 - Más adelante en este Evangelio, Jesús les dice esto a los fariseos.

[Mateo 23:13](#) “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, porque cerráis el reino de los cielos a la gente; pues ni vosotros entráis, ni dejáis entrar a los que quieren entrar!

[Mateo 23:14](#) [“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoráis las casas de las viudas, y con pretexto hacéis largas oraciones; por eso recibiréis mayor condenación.”]

- Aquí está la cuestión: si hacer buenas obras consistiera simplemente en realizar actos de bondad, entonces cualquier hipócrita podría hacer buenas obras.
 - Los fariseos hicieron muchas cosas supuestamente buenas, pero en sus corazones, eran tan malvados como siempre.
 - Así dice Jesús, esas personas no están destinadas al Reino.
- Las personas que se dirigen al reino demostrarán un cambio espiritual interno.
 - Y ese cambio interior es nuestra sal, nuestra luz para el mundo.
 - Estos rasgos de carácter son las buenas obras que debemos hacer.
 - Se supone que esas nueve cualidades de las Bienaventuranzas deben brillar en el nuevo carácter piadoso que Cristo está formando en nuestro interior.
- Y a medida que adoptemos estas cualidades espirituales, influirán en nuestras palabras y acciones.
 - Por ejemplo, al disciplinar nuestro orgullo carnal, permitimos que nuestra humildad producida por el Espíritu brille.
 - Y a medida que disciplinamos la autosuficiencia de nuestra carne, lamentaremos nuestro pecado y nos arrepentiremos de él.
 - Y a medida que disciplinamos el deseo de nuestra carne por el conflicto, la venganza y la lujuria, Cristo resplandece en nosotros produciendo mansedumbre, misericordia y pureza.
- Estas son las buenas obras que Cristo nos llama a mostrar ante los hombres, como una lámpara o una ciudad situada sobre una colina, atrayendo la atención hacia la gracia de Dios.
 - En este caso, esa atención da gloria a nuestro Padre Celestial, porque Él recibe con razón el crédito por esa obra espiritual.
 - Porque, seamos sinceros, no somos humildes, misericordiosos ni puros por naturaleza.
 - Todo lo bueno viene de arriba, como dice Santiago.
 - Si pasamos por alto este punto, es probable que pensemos que hacer el bien a los demás es suficiente para traer a Cristo al mundo.
 - Pero si ese fuera el caso, entonces Cristo no necesitaría a la Iglesia.
 - Podría recurrir al Ejército de Salvación, a United Way o al Gobierno Federal.
 - Todos ellos hacen buenas obras por la gente.
 - No, ese no es el trabajo que Jesús quiere... es un trabajo en tu corazón.
 - Y eso es un trabajo mucho más duro, ¿verdad?
 - La perspectiva de trabajar en comedores sociales parece bastante fácil en comparación con

demostrar misericordia y bondad de forma constante, ¿no es así?

- ¿Cuántos cristianos crees que han conducido hasta el centro para servir en un comedor social y han insultado a otros conductores por el camino? ¿O les han cerrado el paso en el tráfico? ¿O han conducido a una velocidad superior al límite permitido?
- ¿Cuántas personas hacen eso de camino a la iglesia?
- Eso es ser un fariseo... alguien que aparenta serlo en público, pero en su corazón es alguien muy diferente.
- El punto de Jesús es que ser sal es un proceso de cambio interior, que requiere previsión y esfuerzo, y que tiene un costo, como encender una lámpara.
 - Glorificad al Padre con vuestras buenas obras, lo que significa luchar contra aquellas partes de vuestro carácter que no parecen cualidades del Reino.
 - En cierto modo, tienes que luchar contra ti mismo, y es lo opuesto a cómo piensa un fariseo.
- Así que retrocedamos un poco y revisemos la enseñanza de Jesús en los versículos 1-16.
 - Comienza con una descripción del individuo destinado al Reino, la persona salvada por la fe y santificada por el Espíritu.
 - Esa persona piensa y actúa de maneras muy diferentes a como lo hace el mundo.
 - Mantienen la mirada fija en la eternidad, con la esperanza de que la recompensa se encuentre en el Reino.
 - Saben que solo están de paso por este mundo, pero Dios los ha puesto aquí por un tiempo para ser una bendición.
 - Por eso anhelan mostrar el corazón de Dios ante un mundo que no lo conoce.
 - Actúan como preservadores, demostrando sus cualidades del Reino para contener el poder destructivo del pecado, tanto en ellos mismos como en el mundo.
 - Realizan estas buenas obras para llamar la atención sobre el poder de Cristo que vive en ellos, y de esa manera, dan gloria al Padre Celestial como testigos.
 - Eso es lo que Jesús llama a sus discípulos a ser... debemos ser carteles vivientes del Reino.
 - Y no solo en nuestras palabras de proclamación
 - Pero en nuestras actitudes y carácter
 - No podemos imitar estas cosas con la fuerza de nuestra carne.
 - No se puede fingir misericordia ni gentileza... o se poseen estas cualidades por la gracia de Dios o no se poseen.
 - Pero un cristiano puede ocultar estas cualidades...
 - Viniste esta noche a esta iglesia porque sabías que escucharías la Palabra de Dios predicada.
 - Y puesto que lo hiciste, entonces estás obligado por lo que has oído a concentrarte en obedecer lo que ordena.
 - Haz un inventario de estas nueve cualidades... piensa en qué aspectos te quedas corto.
 - Y en tu tiempo de oración, pídele al Señor que te ayude a manifestarlas.
 - Él no te ignorará; eso es lo que quiere.

- Pero no sucederá a menos que lo persigas.